



“MARÍA, MADRE NUESTRA”

Síntesis de charla compartida por Margarita Martínez Estrada, consagrada del Regnum Christi

HONESTIDAD

MAYO



HONESTIDAD

Reflexión “María, Madre Nuestra”

Por Margarita Martínez Estrada, Laica consagrada de Regnum Christi

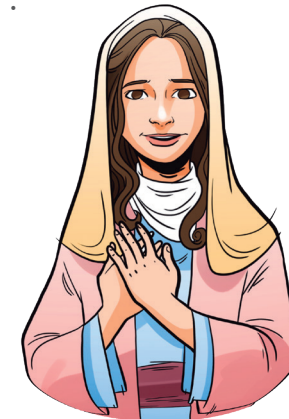
“He ahí a tu madre”, le dice Jesús a Juan, al pie de la Cruz, y ahí estábamos representados nosotros. Escuchando las últimas palabras de Jesús, antes de morir, Él nos ha dejado el más grande de los regalos, nos ha dejado a María como madre.



Imaginemos ese momento, en el que Jesús se está despidiendo. Está dejando un testamento. Ve a Juan abrazando a María. Están los dos, quizás con miedo, con tristeza, y Jesús, les mira con ternura; sabe que están pasando por un momento difícil, y no quiere dejar a Juan y a María solos, y es por eso que le dice: “He ahí a tu madre”. Y a ella le dice, “he ahí a tu hijo” (Juan 19, 26-27).

María es nuestra madre...¿y cuáles son las características de una madre? Una mujer que sirve en silencio. María no es protagonista, ella está en el silencio, en lo sencillo; ella no quiere aparentar, no quiere aparecer. Es una mujer que sirve en lo escondido. Cuántas lecciones nos deja María con su silencio, con su humildad.

Por otra parte, vemos a una María que lleva una vida interior. Una madre que guarda todas esas cosas en su corazón. Quizás en ese momento tampoco ella entendía. ¿Qué me quiere decir mi hijo? Y lo guardaba todo en su corazón, como le pasó en el momento de las bodas de Cana, cuando se perdió Jesús en el templo, como cuando Simeón le dice “una espada de dolor atravesará tu corazón”. Y ella seguía repitiendo: “He aquí la esclava del señor, hágase en mí según tu palabra”.



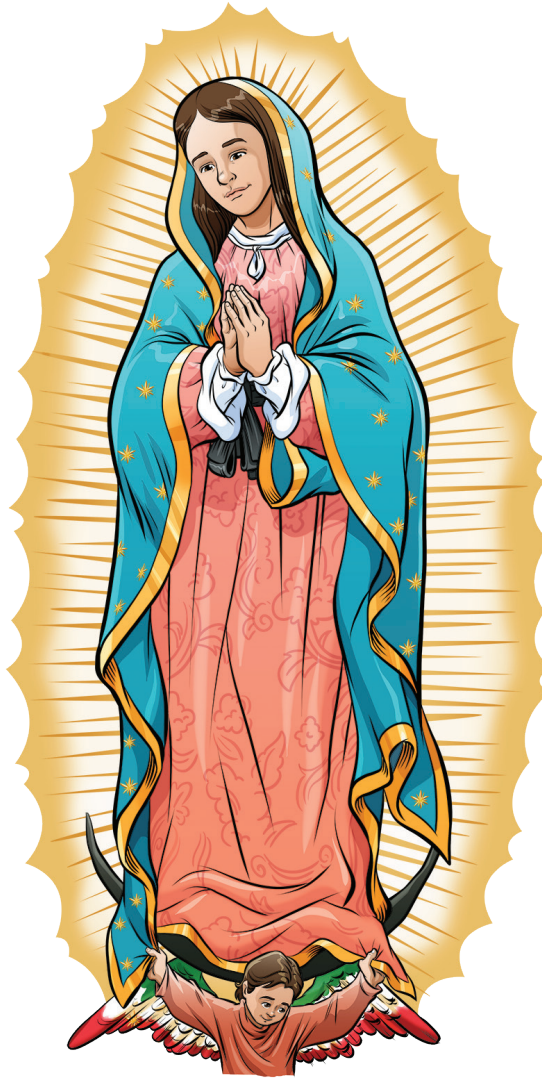
Contemplar a María es contemplar la belleza de una madre que se entrega. Hay cosas que no entiende, que no comprende, pero sabe que Dios tiene un plan, y ella guarda todas esas cosas en silencio en su corazón.

Otra característica de esta madre es hermosa: ella es una madre que te protege, una madre que intercede por ti. Qué hermoso es tener la certeza de que contamos con una amiga fiel, esa es María. Que ella sabe cuáles son tus necesidades, ella conoce que eres una persona que necesita, y lo sabemos, al recordar a aquellos jóvenes de las bodas de Caná, María, atenta a las necesidades, es ella quien acude a Jesús. Esa es una característica hermosa de María. Y es ella quien acude a Jesús, en silencio, calladita y dice: “Hagan lo que Él os diga” y obtiene el primer milagro de Jesús. Esa es caridad. Esa mujer que sirve en silencio. Ella está atenta a las necesidades.

Con estas reflexiones, nos damos cuenta de que el Señor nos ha dejado un gran regalo, nos ha dejado una madre, que vela noche y día por nosotros. Esa es María. La mujer más hermosa de este mundo. La mujer que nos deja lecciones en su caminar, en su mirar.

Digámosle a María: Tú eres mi madre, que no me olvide de ese gran regalo que me dejó Jesús al pie de la Cruz.

Jesús sabía que tenía un gran tesoro como madre, y no quiso dejarnos huérfanos, no quiso dejar a Juan solo. Y es por eso que esas palabras que le dijo un día a Juan: “He ahí a tu madre”, hoy nos dice lo mismo a nosotros. “He ahí a tu madre”.



¿Cómo podemos nosotros acudir a María? Son tres sencillas respuestas que podemos darle a María al darnos cuenta que ella es la madre por excelencia, la madre que cuida de ti en silencio, la madre que vela por ti. Respondamos con confianza, con sencillez y con total abandono en sus manos, sabiendo que ella va a interceder ante Dios por nosotros. Confiemos en que tenemos el cuidado de la mejor de las madres. Confiemos cuando tengamos miedo de algún proyecto, cuando tengamos miedo de dar algún paso adelante.

Pensemos en la Virgen María, como dice la canción de NET: “Piensa en la Virgen María, es la madre que nos cuida. Siempre que tú se lo pidas, le hablará al Señor de ti. Junta las manos y dile, que ella es tu gran amiga y dile con una sonrisa que le hable a Jesús de ti”.

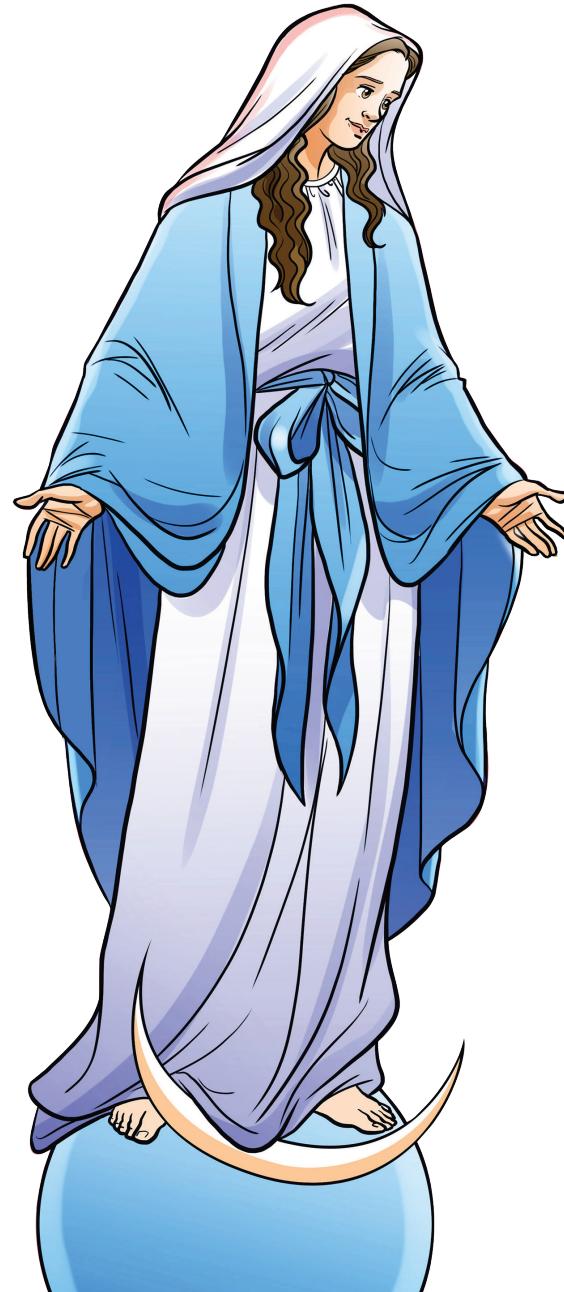
Confía en María como en una madre que está siempre pendiente de las necesidades de sus hijos. María cuida de ti, confía en su protección de madre, ella ha hecho todo para venir a decirte: “Yo aquí estoy”. Como nos lo dice, la Santísima Virgen de Guadalupe, esa morenita hermosa: “¿No estoy yo aquí, que soy tu madre?...¿no estás por ventura en mi regazo?, ¿qué más has menester? No te apenes ni te inquiete cosa alguna”. Recuerda esas palabras en esos momentos de tribulación, en esos momentos de angustia. En esos momentos en que necesitas ayuda, eleva tu corazón a María, con confianza y serenidad. Recuerda que ella está ahí muy atenta a las necesidades de tu corazón.

Es María, nuestro modelo de mujer, que un día respondió con un sí. Qué gran orgullo para una madre cuando su hijo o su hija se asemejan a ella y especialmente en las virtudes. Es por eso que al contemplar a esta madre, nosotros le queremos decir: yo quiero ser como tú, María, que quien me mire te mire a ti; que sea reflejo de tu ternura para los demás. Que yo pueda dar esa mirada de amor, quiero amar como amaste tú.

Ese es el reto, imitar a la madre en el día a día, en lo pequeño, decir “aquí estoy” en lo que me pidas, Señor; así como María, yo quiero decirte sí. “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

Quiero, María, responder como tú respondiste. Repitamos: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

Ella, la llena de gracia, está con nosotros, la llena de gracia, quiere, acompaña. No vivamos como huérfanos. Vivamos con la certeza de que tenemos una madre, día y noche a nuestro lado, que te va a estar esperando en silencio.



Busquemos a María y digámosle: El Señor me ha dado el más grande de los regalos y ese regalo eres tú, María.

Hoy pregúntate, ¿cómo es mi relación con María?, ¿cómo es mi relación con ella que es mi madre? ¿Le confío mis problemas? ¿Imito sus virtudes? Y recordemos, ella tiene el nombre más hermoso, María, la palabra María tiene su significado, si vemos cada una de sus letras:

M: Madre
A: Amiga
R: Reina
I: Intercesora
A: Amor

Eso es María: mi madre, mi amiga, mi reina, mi intercesora, el amor.

Concluyamos con una rosa a María, ofreciéndole un Ave María, que es decirle: María, gracias por tú sí, por haber dicho el sí más importante de la historia, el parteaguas de esta historia fue gracias a ese sí generoso.

¡Dios te salve María!, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita, tú eres, entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén.

